
Sección Bibliográfica

DINÁMICA POBLACIONAL

Víctor L. Urquidí y José B. Morelos (compiladores): *Población y desarrollo en América Latina*. El Colegio de México. México, 1979. 481 pp.

En agosto de 1977 se efectuó en la ciudad de México la Conferencia General de Población patrocinada por la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población. Paralelamente se desarrolló la reunión sobre Población y Desarrollo en América Latina, en la que se congregaron un amplio grupo de estudiosos de la región. Las ponencias allí presentadas así como los comentarios y relatorías de las mesas de trabajo fueron compilados por Víctor L. Urquidí y José B. Morelos y publicados bajo el sello editorial de El Colegio de México.

El libro responde a una práctica corriente hoy día en las ciencias sociales: hacer público a los lectores interesados el material presentado y discutido en sesiones a las que sólo un grupo de expertos ha tenido acceso. No se está —por lo tanto— frente a un recuento descriptivo de los principales problemas demográficos, como tampoco ante una serie de estadísticas comentadas. Por el contrario, el volumen constituye un

conjunto de reflexiones acerca de la problemática poblacional, en sus interrelaciones contradictorias con los procesos de desarrollo socioeconómico. En otras palabras, se trata de la discusión de algunos de los principales problemas poblacionales actuales de América Latina a la luz de los resultados y hallazgos de varios años de investigación.

¿En qué consiste lo fundamental de esta problemática? Waldomiro Pecht en *Dinámica demográfica y desarrollo económico y social en América Latina*" (pp. 11 y ss.) señala que la región en conjunto ha demostrado poseer un dinamismo y potencialidad en su crecimiento económico, que se manifiestan en altas tasas de crecimiento anual a ritmo sostenido y en un proceso de aceleración del coeficiente de ahorro interno en relación al ingreso nacional. Este proceso dinámico a nivel de la economía va acompañado de altas tasas de crecimiento demográfico: de 375 millones en 1975, pasará a 600 millones en el año 2000. A pesar de lo esperado por estudiosos y políticos en décadas pasadas —en el sentido que al igual que en los países de Europa occidental, el crecimiento económico indujera a cambios en la dinámica poblacional— en América Latina los cambios poblacionales han sido distintos a los esperados. Efec-

tivamente, las tasas de mortalidad comenzaron a caer a partir de 1930, en tanto que los niveles de fecundidad disminuyeron muy levemente. En consecuencia, el alto crecimiento poblacional se acompaña de un proceso de rejuvenecimiento de la población y de un aumento de la esperanza de vida al nacer.

Por otra parte, entre 1950 y 1975 se han producido cambios significativos en la localización espacial de la población, expresados en tasas promedio anual de crecimiento de la población urbana de 4.3%, en tanto que la rural es de 1.1% (Lattes, p. 314).

La población económicamente activa también ha sufrido cambios importantes. Pasó de ser el 34.7% de la población total en 1950 a representar el 31.5% en 1972. Jóvenes y ancianos disminuyeron en este lapso su participación, en tanto se incrementó —muy levemente— la de las mujeres. Al mismo tiempo, se han producido cambios en la distribución por sectores de actividad económica: disminuyó la población en actividades agrícolas —de aproximadamente 60% en 1950 a 39% en 1970— y se incrementó en los servicios. Los niveles de desempleo y de subempleo abierto y disfrazado se han estimado —con todas las salvedades que tales estimaciones suponen— en 29.3% de la población económicamente activa.

La distribución del ingreso que hacia 1960 era considerada altamente concentrada, no había sufrido cambios significativos hacia 1970 y en algunos países la participación de los estratos altos y medios se había incrementado aún más (Pecht, p. 23).

Crecimiento económico y poblacional, cambios en la estructuración del empleo, concentración del ingreso, tienen sus manifestaciones en los ni-

veles de la población y en la mortalidad. El sistema educativo ha experimentado en estos últimos 25 años una expansión inusitada, no obstante la cual se siguen registrando importantes niveles de deserción entre los sectores sociales menos favorecidos de las áreas urbanas y en especial en el sector rural (Padua, p. 140 y ss.). En materia de alimentación y de vivienda —por el contrario— no han ocurrido variaciones significativas. En este último aspecto, según estimaciones para 1975, los 60 millones de familias habitaban entre 40 y 45 millones de viviendas, lo que supone “un grado de ocupación equivalente a 1,5 familias por vivienda” (Rotinoff, p. 172).

En cuanto a atención de la salud el sistema se orienta a la curación de enfermedades más que a la prevención y educación sanitaria de la población. Los recursos del sector se concentran en las grandes ciudades y se da prioridad al sistema hospitalario. La medicina es así “de alto nivel, compleja y cara” y “a pesar de innegables progresos, lo fundamental es que, en general, la cantidad, calidad y oportunidad del cuidado médico que la población recibe es función primordialmente de su condición socioeconómica y, por lo tanto, función inversa de sus necesidades de atención” (Behm, p. 135). Estos niveles desiguales adquieren su expresión más dramática cuando se analiza la mortalidad. José Alberto Magno de Carvalho y Charles Howard Wood en *Ingreso y concentración de la mortalidad en Brasil* demuestran que en un contexto general del país de crecimiento económico —el llamado “milagro brasileño”— y de aumento de la esperanza de vida al nacer, los diferenciales entre regiones, entre niveles de ingreso y entre sector rural y urbano

son por demás significativos. Las regiones más deprimidas del país tienen esperanzas de vida al nacer más bajas que las regiones más desarrolladas; los grupos de menores ingresos, más bajas que los de ingresos altos; y si bien en términos globales la población rural representa esperanzas de vida más bajas que la población urbana, cuando se desagrega por tramos de ingreso, en los más bajos de las zonas urbanas es menor que en idénticos tramos de las zonas rurales. A pesar de la concentración en las ciudades de los servicios médicos y educacionales. Como señalan los autores "las más altas y las más bajas tasas de expectativas de vida se dan, ambas, en el medio urbano" (p. 77).

La situación poblacional brevemente resumida aquí para todo el continente latinoamericano tiene sus especificidades en cada país de la región; en Argentina y Uruguay la población envejece en vez de rejuvenecer; en Costa Rica, Chile, Cuba, el crecimiento demográfico se ha desacelerado en relación al pasado reciente; en países como México, Colombia, Honduras, Nicaragua, etcétera, las tasas son superiores al 3.0% de crecimiento anual. Pero a pesar de las diferencias nacionales, el problema poblacional adquiere su real dimensión cuando se tiene en cuenta que el 85% de la población latinoamericana vive en países y territorios cuyo ritmo de crecimiento es superior al 2.5% anual (H. Araica, p. 103). He aquí por qué —como lo señalan Uriquidí y Morelos en la *Introducción*— la problemática poblacional se haya vuelto tema central en el debate latinoamericano; que cada vez sea mayor la atención que le dedican académicos, políticos y estadistas.

Desde el punto de vista teórico-metodológico la investigación ha pa-

sado de los niveles exageradamente simplificadores, formales y centrados en el individuo, a la búsqueda de la formulación de un marco teórico alternativo que pudiera dar cuenta de las interrelaciones entre población y sociedad, entre la dinámica poblacional y el desarrollo económico y social, entre la demanda de mano de obra y la dinámica demográfica, privilegiando la reproducción de la sociedad —sociedades de clase— más que la reproducción de los individuos en la sociedad (Faría, p. 51).

Extensos han sido los debates y las confrontaciones en estos últimos diez años, llevados a cabo en gran parte dentro de los grupos de trabajo respectivos del Comité Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Distintas disciplinas y profesionales de diferente formación han hecho y hacen su aporte hoy día al estudio de la problemática poblacional. Se analizan los procesos macro como microsociales y sus interrelaciones. Se han incorporado enfoques metodológicos distintos a los tradicionales de la demografía —un ejemplo en este volumen lo da la ponencia de García, Muñoz y Oliveira (pp. 393 y ss.)— o se han reformulado perspectivas provenientes de otros enfoques teóricos. De esta manera están dadas las condiciones para empezar a construir una nueva teoría, un rompecabezas del que existen las piezas y que "es necesario empezar a resolver" (Faría, p. 57).

Al analizar la dinámica demográfica desde una perspectiva totalizadora e integrada, las soluciones simplistas de la década pasada han sido puestas en tela de juicio. En ese momento se pensó que reduciendo la fecundidad se podrían alcanzar niveles de inversión más altos, acelerando así los procesos de desarrollo económico, lo cual redundaría a su vez en niveles de vida más altos para

la totalidad de la población. Surgieron entonces programas de planificación familiar con el objetivo manifiesto de mejorar los niveles de salud de las mujeres y los niños. Estos programas —cuyas evaluaciones son aún insuficientes e incompletas— si bien han logrado abatir las tasas de fecundidad en algunos países, no han mejorado las condiciones de vida de la mayoría de la población de los mismos (Quilodrán, pp. 306 y ss.).

¿Cuáles son las alternativas a la problemática poblacional latinoamericana? ¿Control de crecimiento poblacional y del desarrollo económico? ¿Aumento de la productividad del trabajo? ¿Desconcentración del ingreso? ¿Ruptura del modelo de desarrollo seguido hasta el presente? ¿Ruptura del modelo de concentración del poder?

La última palabra no se ha dicho en materia de población en América Latina. El debate sigue abierto y con él nuevas perspectivas de investigación, algunas de las cuales se mencionan al pasar en el libro: la condición de la mujer, los estudios sobre familia, la reconstrucción de los procesos demográficos del pasado, son algunas de las carencias más notorias.

Población y desarrollo en América Latina ofrece un material de primera calidad tanto por la información que presenta como por las líneas de reflexión que sugiere.

M. Teresita De Barbieri

COMUNICACIÓN ENTRE GOBERNANTES Y GOBERNADOS

Cotteret, Jean Marie, *La comunicación política: Gobernantes y go-*

bernados, Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1977.

Jean Marie Cotteret, profesor de la Universidad de Niza, interesado en cuestiones políticas, consagra el libro que aquí se reseña al estudio de la comunicación política, vista ésta como “intercambio de información entre los gobernantes y los gobernados, a través de canales de transmisión, estructurados o informales”.

Se puede decir que el libro consta de dos apartados: uno teórico, el otro práctico. En el primero se da la organización del libro, se presentan las hipótesis y la conceptualización; en tanto que en el segundo, se mencionan diversos estudios —de carácter práctico— que se han realizado en torno a la comunicación política; y puntos afines a ella, como serían: 1] el contenido de la comunicación política, 2] el vocabulario que se utiliza en la comunicación política, 3] los sistemas de comunicación, 4] los medios de comunicación y 5] los efectos de la comunicación política.

Para J. M. Cotteret, la comunicación es política en función de las consecuencias directas o indirectas mediatas o inmediatas, que puede tener para el sistema político, en tanto que éste debe asegurar el mantenimiento o la transformación de la sociedad política; finalidad que implica ciertas exigencias, como son: la aceptación del sistema mediante la adhesión a sus valores, o la legitimidad de quienes gobiernan; a su vez, quienes detentan el poder hacen aceptar sus decisiones de manera más o menos arbitraria; lo que lleva a que todo gobernante busque la aceptación de sus decisiones y cada gobernante trate de formular y hacer admitir sus necesidades. El acuerdo entre gobernantes y gober-